



Oleg Ladogin

Las consecuencias de la retirada de Estados Unidos de Afganistán continuarán divergiendo en círculos sobre el agua durante mucho tiempo, afectando varios aspectos del futuro de la comunidad mundial. El 26 de agosto, la revista The Economist publicó un artículo titulado " [Por qué el fin del imperio estadounidense no será pacífico](#)". En este artículo, Neil Ferguson establece un paralelismo directo entre la historia de la caída del Imperio Británico y los Estados Unidos de hoy.

Presta especial atención al cambio en las prioridades de valores en la sociedad, que también predeterminó el colapso del Imperio Británico. De esto se tratará este artículo, pero en el contexto de Estados Unidos, y cómo afectará al resto del mundo y a Rusia en particular.

El artículo de The Economist establece algunos paralelos realmente muy claros entre el Imperio Británico a principios del siglo XX y los Estados Unidos de principios del siglo XXI. La guerra de 1914, la crisis financiera, el colapso de la economía y la epidemia de gripe española de 1918-1919 llevaron a Gran Bretaña a una "sobrecarga imperial". Aunque la libra esterlina siguió siendo la moneda mundial dominante, le aparecieron competidores. Debido a la gran estratificación de la sociedad, los políticos de izquierda en Gran Bretaña exigieron una redistribución del ingreso entre la población y algunos simpatizaron abiertamente con el socialismo.

Otra coincidencia es Afganistán. Once años después de la tercera guerra anglo-afgana, en 1930, The Economist escribió: "Debido a las reformas prematuras, estalló un levantamiento en el país y el oeste de Afganistán ya no acepta nada". Gran Bretaña finalmente perdió el control de Afganistán.

Neil Ferguson señala que la razón más importante de la debilidad de Gran Bretaña fue el levantamiento de la intelectualidad contra el imperio y los valores británicos tradicionales. Dice que la izquierda y la derecha de hoy en Estados Unidos ridiculizaron o condenaron la idea de un proyecto imperial. "En resumen, como los británicos de la década de 1930, los estadounidenses de la década de 2020 se desamoraron del imperio", escribe el autor.

Este razonamiento podría atribuirse a la coyuntura del enfrentamiento político entre Gran Bretaña y Estados Unidos, que se está desarrollando de manera brillante en los medios británicos. Sin embargo, en la misma línea, The New York Times escribe en el artículo "[La crisis de la identidad estadounidense](#)"

":

"Muchos izquierdistas ahora rechazan la idea de que Estados Unidos puede ser o es el defensor mundial de la democracia, y encuentran ridículas frases como 'nación insustituible' o 'última esperanza de la tierra', la idea de que vale la pena llevar al resto del mundo. "

Después de que los medios estadounidenses proclamaran a Joe Biden presidente de los Estados Unidos en 2020, [anunció](#) : "Mi equipo refleja el hecho de que Estados Unidos está de regreso, volverá a liderar el mundo, no lo abandonará, volverá a sentarse a la cabeza de la mesa. , estaremos dispuestos a enfrentarnos a nuestros oponentes y a no rechazar a nuestros aliados".

El 25 de marzo de 2021, Joe Biden [dijo](#) que el siglo XXI se definirá en la batalla de autocracias y democracias, y el 31 de mayo [declaró](#) que la protección de los derechos humanos está en el corazón de la nación estadounidense.

El 13 de agosto, el presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Parlamento británico, Tom Tugendhat, [dijo](#) : "La repentina retirada de las tropas de Afganistán después de 20 años de esfuerzo y tanta inversión hará que los aliados y amigos potenciales de todo el mundo se pregunten si debería elegir entre democracias y autocracias, y comprender que algunas democracias ya no son lo suficientemente fuertes".

En [Bloomberg](#) , ahora podemos leer el siguiente mensaje: "La retirada de tropas de Afganistán, combinada con los ambiguos, en el mejor de los casos, resultados de las promesas

de Biden de hacer de los derechos humanos un eje central de su política exterior arroja una sombra sobre los esfuerzos de la administración para cambiar el paradigma de la política exterior estadounidense y es probable que afecte su plan de convocar una "cumbre democrática" en diciembre (2021).

Muchos, por supuesto, llamaron la atención sobre la [declaración de](#) Joe Biden a principios de septiembre de que la decisión de retirarse de Afganistán no solo concierne a Afganistán:

" Se trata de poner fin a la era de las grandes operaciones militares para rehacer otros países... Cuando pasemos la página de la política exterior que ha guiado a nuestra nación durante las últimas dos décadas, debemos aprender de nuestros errores .

Primero, debemos establecer metas claras y alcanzables para nosotros, no metas que nunca lograremos. Y en segundo lugar, debemos seguir centrados en los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos".

Este cambio en el concepto de política exterior ha suscitado preocupación en Israel.

"De repente, de un solo golpe, Biden está afirmando que la ocupación solo puede tener objetivos de seguridad específicos, y cuando se logren, debe terminar ... Así que sacó la base de las excusas que Israel ha creado sobre los años para continuar la ocupación ... Hoy Biden está hablando de los afganos. Mañana dirá lo mismo de los palestinos ", [dijo](#) el periodista y analista israelí Zvi Bareil.

Lo que sucedió en Afganistán tiene consecuencias de gran alcance. El Atlantic Council [propone](#) repensar por completo el papel y la estrategia de Estados Unidos en Oriente Medio, ya que en el contexto de la retirada de Afganistán e Irak, Estados Unidos ya se percibe en la región como una potencia en retirada.

Este es el punto: Estados Unidos necesita repensar lo que puede ofrecer al mundo. Las élites que han llegado al poder en los Estados Unidos hoy rechazan los valores fundamentales de la

nación estadounidense establecidos por los Padres Fundadores.

Esta tesis fue detallada en mayo de 2021 en el artículo de RUSSTRAT "[El Estado profundo comienza a dismantelar el Código de civilización estadounidense](#)

". Los protestantes anglosajones blancos, pusieron un objetivo mesiánico en la creación de los Estados Unidos, y los trotskistas que han llegado al poder ahora no tienen el mismo espíritu imperial, gracias al cual Estados Unidos se convirtió en el hegemón mundial, aunque por un tiempo corto.

[Al cambiar el](#) enfoque de la política exterior de la idea de los derechos humanos generales al tema de la desigualdad racial y el apoyo a las comunidades desfavorecidas, incluidas las personas LGBT, las élites estadounidenses actuales solo están reduciendo el círculo de sus aliados potenciales.

No se trata solo de los países islámicos de Oriente Medio, donde, en principio, tales valores no pueden promoverse. Incluso en Europa, esta política está recibiendo resistencia de países como Hungría y Polonia, lo que genera problemas en la Unión Europea. Todos vieron cómo el tema LGBT en Georgia, leal a Estados Unidos, provocó disturbios e incluso víctimas.

En los propios Estados Unidos, una reorientación de valores es inaceptable para aproximadamente la mitad de la población, la que votó por Donald Trump. Por eso ocurre la disfunción ideológica en Estados Unidos.

La expectativa de las élites políticas de que los problemas emergentes pudieran verse inundados de dinero no estaba justificada. La Casa Blanca tiene que duplicar sus previsiones de inflación para el cuarto trimestre de 2021, [escribe](#) The Wall Street Journal. En la misma edición, puede encontrar un artículo titulado: "

[Por qué no puede encontrar todo lo que desea en las tiendas de comestibles](#)

".

Según los gerentes de las tiendas, debido a la escasez de mano de obra y la interrupción de las cadenas de suministro, los problemas son peores ahora que durante la escasez en la primavera de 2020, causada por la preparación de la población para el cierre pandémico.

La agencia de análisis de Moody's [cree](#) que la economía de EE. UU. puede permanecer para siempre por debajo del nivel del muelle. El informe de desempleados de agosto mostró un aumento de 235 mil nuevos empleos, en lugar de los 720 mil esperados, y se avecina otoño y, posiblemente, una nueva ola de la epidemia.

La administración del presidente Biden dijo que abordaría rápidamente la epidemia de COVID-19 con el asesoramiento de expertos, a diferencia de las "propuestas no científicas" del ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump, pero esto no sucedió. Ahora, The New York Times [ha publicado un informe sorprendente que](#) afirma que los jefes de las agencias médicas aconsejaron a la Casa Blanca que redujera su plan a "inyecciones de refuerzo" de las vacunas, ya que las consecuencias no se entendían bien.

Además, el propio Joe Biden emite cada vez más noticias negativas. La noticia de que Joe Biden se quedó dormido en una reunión con el primer ministro israelí, Naftali Bennett, podría haberse tomado como una broma, si los medios progubernamentales no [comenzaran a](#) negar el incidente con toda seriedad.

En una ceremonia para entregar los cuerpos de los soldados muertos el 26 de agosto en el aeropuerto de Kabul, Joe Biden miró su reloj con impaciencia, dijeron familiares de las víctimas. USA Today incluso refutó estas palabras, pero luego tuvo que rectificar, ya que se [confirmó la](#) conducta inapropiada del presidente .

En medio de todo esto, el índice de aprobación de Joe Biden por parte de los estadounidenses se desplomó [al 43%](#) (por debajo del 50% incluso entre las agencias de calificación más leales), según las encuestas de fines de agosto. El principio de la situación es que la caída más fuerte en la aprobación se produjo entre los votantes "independientes", solo el 36% aprueba el trabajo del presidente, una caída de 10 puntos en un mes. Para entender, la aprobación entre los demócratas se redujo del 90% al 85% y entre los republicanos del 6% al 5%.

En tales condiciones, la Casa Blanca no puede promover eficazmente su agenda ideológica, y antes de las elecciones al Congreso de 2022, la carrera electoral casi ha comenzado. Si continúa la tendencia actual en la opinión pública, [cuando uno de cada cinco lamenta](#) haber votado por Biden, entonces los republicanos prevalecerán en ambas cámaras del Congreso y

será posible acabar con todos los planes de los demócratas, incluida la presidencia demócrata en 2024.

Por el momento, Joe Biden ha cumplido solo el [12% de las promesas anunciadas originalmente](#), y en el contexto del fracaso en Afganistán, es difícil para él contar con el apoyo adicional de sus ideas por parte de miembros del Partido Republicano en el Senado, quien lo ayudó con la promoción del plan de infraestructura de \$ 1 billón.

Esto significa que ahora los demócratas tendrán que luchar desesperadamente por los votos de los "independientes" y, además de cambiar el vector ideológico de su política, no les queda prácticamente ningún apalancamiento. Si el liderazgo del Partido Demócrata de los Estados Unidos tiene algo de cordura, poco a poco traerán a Kamala Harris a un primer plano con una retórica conciliadora para una sociedad estadounidense dividida, y Joe Biden absorberá la negatividad hasta que el momento sea adecuado para la renuncia voluntaria.

Así, la formación de una nueva agenda ideológica que Estados Unidos pueda proponer al mundo dependerá de la transformación interna de Estados Unidos. Es difícil decir cómo se verá exactamente y en qué plazo se finalizará.

Sin embargo, se puede suponer que en el "vacío ideológico" de la política exterior estadounidense, surgirán narrativas que antes eran familiares para la sociedad estadounidense. No es de extrañar en sus discursos recientes Joe Biden cambió el énfasis de Afganistán a las "amenazas" de Rusia y China.

En la revista Politico, portavoz del Partido Demócrata de los EE. UU., había una nota de David Kramer, ex subsecretario de Estado para la Democracia y los Derechos Humanos del presidente George W. Bush, titulada " [Me gustaría ver en los Estados Unidos lo que se le hizo a Putin hace muchos años, y que Biden debería hacer ahora](#) ".

Esta obra contiene todas las historias de terror sobre el presidente ruso Vladimir Putin y la agresiva Rusia, y termina con las palabras: "Biden se jactó en Ginebra de la capacidad de Estados Unidos para responder a los ataques cibernéticos y su palacio de 1.300 millones de

dólares en el Mar Negro. No quiero una confrontación con Rusia, pero en algún momento, la falta de resistencia a los abusos de Putin puede conducir a eso".

Como ilustración de este artículo, hay una foto de la reunión de Ginebra de Biden y Putin. Tras ello, muchos adelantaron la versión de que las partes acordaron la división de esferas de influencia para que Rusia no interfiera con Estados Unidos en la lucha contra China. Sin embargo, tras leer la opinión de los expertos occidentales, queda claro que, en su opinión, no se trataba de la división de influencias, sino de la posibilidad de "meter al oso en su jaula" para que mantenga la "estabilidad estratégica" y no impida inesperadamente que Estados Unidos continúe con su política ...

Desafortunadamente, aparentemente debido a inexactitudes en la traducción, los medios domésticos circularon el titular " [Biden dijo que la era de los intentos de reconstruir otros países ha terminado](#) ", aunque en realidad, como se puede ver arriba, en su discurso sobre la retirada de Afganistán, Biden sólo tenía en mente las operaciones militares. Por lo tanto, Estados Unidos definitivamente continuará apoyando al régimen anti-ruso en Ucrania y no renunciará a sus intentos de demoler el régimen de Lukashenko promoviendo Tikhonovskaya. A corto plazo, la crisis ideológica en los Estados Unidos definitivamente no traerá alivio a Rusia.